



MESA DE DIÁLOGO 3

La Universidad, un espacio diferente

Mario Jaramillo^{*1}

En ciudad de México, a la entrada del Museo de la Antropología, hay un gran dintel, un monolito, en donde, en lengua náhuatl está escrito: “todo el mundo es tierra Tenochtitlan”, esa es la visión que tenían los aztecas de su mundo, del mundo mesoamericano, y básicamente del altiplano mexicano. Ese era el mundo que existía para ellos, ese era todo el mundo: “todo el mundo es tierra Tenochtitlan”; y los aztecas –como todos conocemos–, una cultura imperialista, expansionista, pero altamente sofisticada a través de lo que había recibido de las culturas mesoamericanas anteriores, fue una especie de síntesis del mundo mesoamericano; todos ustedes conocen que el imperio militarista más grande de la América andina fue el imperio del Tahuantinsuyo, todos saben igualmente que Tahuantinsuyo significan

los cuatro puntos cardinales, un poco lo mismo que “Todo el mundo es tierra Tenochtitlan”. El imperio Inca, todo el mundo para los incas era: “todo el mundo era su mundo”, aunque ese mundo estuviera limitado al norte por la actual frontera de lo que es Ecuador y Colombia y por el sur limitara con Chile, porque ese era un poco el Tahuantinsuyo o el incario. El incario, ustedes conocen fue igualmente una cultura que sintetizó todos los logros, o buena parte de los mejores logros del mundo andino anterior: militaristas, expansionistas, imperialistas, pero hicieron un resumen y una síntesis muy coherente del mundo andino actual.

Estamos hablando de finales del siglo XV e de inicios del siglo XVI; el siglo XV y el siglo XVI en el viejo mundo, fueron dos siglos que contemplaron una de las explosiones y

* Rector Universidad del Azuay

1 Tomado de la disertación oral.

de las expresiones culturales más impresionantes que han existido en la historia de la humanidad, eso que se ha dado en llamar de alguna manera el Renacimiento, donde nació buena parte del mundo occidental actual. Todos ustedes saben y conocemos que en esos siglos, nació para comenzar el capitalismo: la acumulación primitiva de capital se da en esa época, luego de que se ha reactivado el comercio entre Europa y Asia a través de las cruzadas, luego de que se ha dado esta acumulación primitiva al capital con la extracción de las riquezas de América y de las tierras “descubiertas”, en África, Asia y América a través de los grandes viajes geográficos. El siglo XV y XVI son los siglos en que empezaron a consolidarse los nuevos estados nacionales y superando el feudalismo surgió un nuevo modelo absolutista. Es la época en la que se dio una de las más grandes revoluciones científicas, comenzando por la revolución copernicana, que como todos ustedes conocen, por primera vez trastocaba el mundo, y hacía de la tierra no el centro de la creación, sino un diminuto tercer planeta de un sistema planetario, que era de los más pequeños de nuestra galaxia, de nuestra galaxia que era una de las más



pequeñas a su vez de los millones de galaxias que existen.

En el Renacimiento se dio un gran movimiento, un fin cultural en todos los ámbitos, un gran movimiento del cual la transformación artística en pintura, en arquitectura y en escultura fue más que una expresión formal de ese nuevo mundo que estaba naciendo. Lo que quiero decir es que, con esto, en el siglo XV y en el siglo XVI, con las diferencias geográficas y del caso, entre América y Europa, se llegó a un momento estelar dentro de la historia de la humanidad, pero un momento compartimentalizado, a un momento en que ni las altas culturas, ni las grandes culturas americanas, conocían más allá de lo que ocurría fuera de sus fronteras; ni las culturas del viejo mundo sabían lo que ocurría más allá de los límites igualmente estrechos de Europa y un poco el norte de África, un poco el norte de Asia.

Hay que recordar que para Europa, hasta finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI, el mundo terminaba casi en el sur, en el norte de África, penetrar mas allá era difícil, muy pocos eran los viajeros que había ido al centro o al sur del África o habían ido al Asia, más objeto de leyendas como las de Marco Polo, que en el conocimiento científico; y más allá en el Atlántico estaba el

finisterra, el fin de la tierra, las visiones eran más o menos compartidas, eran un mundos reducidos.

Sin querer comparar lo que hoy ocurre con lo que ocurrió en aquel entonces, yo siempre he sostenido que las universidades durante los últimos años, y básicamente durante las dos o tres últimas décadas, las universidades en los países desarrollados, los universidades en los países en el mundo en desarrollo, hemos perdido el norte y a través de una súper especialización en la que nos hemos embarcado frecuentemente, sin beneficio de inventario, hemos perdido una visión del mundo en su conjunto. Es decir, somos universidades, la mayoría de los casos y por supuesto con las excepciones y las diferencias que hay, somos universidades que estamos trabajando muy fuertemente en la especialización y en la súper especialización del conocimiento pero no en una visión y en una comprensión integral del mundo que nos rodea.

Y yo creo que ésa es una de las primeras misiones que tenemos, uno de los primeros objetivos que deberíamos tener, en el debate universitario, cuando hablamos del papel de la Universidad en la relación con el desarrollo. Hace un momento se decía, y están en los documentos que hacen prólogo a esta reunión: es la Universidad un lugar para pensar de

manera diferente al desarrollo y pensar un desarrollo diferente, o no es más que una caja de resonancias que pensamiento único sobre desarrollo.



¿Cuáles son hoy las posibilidades y disposiciones críticas y propositivas de la Universidad respecto al desarrollo, la sociedad moderna?

Yo sostengo, y creo que muchos de quienes estamos aquí, estamos de acuerdo, en que la Universidad es un espacio natural, y es un espacio casi por antonomasia para pensar, para repensar y dentro de ello pensar en el desarrollo. Es bueno siempre ir a la etimología de las palabras, pensar significa pesar, su raíz es pesar, es calcular; pensar es pesar la realidad, calcular la realidad, medir la realidad, es decir, ver la realidad es su verdadera dimensión, o en lo que podemos creer que es su verdadera dimensión y a través de pesar y de medir la realidad del entorno en el que vivimos, proyectarnos para tratar de hacer mejor ese mundo y mejor esa realidad. La Universidad desde el comienzo, y en sus mejores momentos y en sus mejores espacios ha estado para ello, ha estado para pensar, para pesar, para medir la realidad y para proyectarse no solamente en términos de interpretar esa realidad, sino como muchas veces se ha dicho, para cambiar. En cuanto la Universidad

siga siendo un espacio para pensar, para pesar, para medir la realidad y para transformarla, seguiremos estando relacionados con el desarrollo, con la búsqueda de mejores días, como se decía ayer, a mí me gustó mucho ese símil: la búsqueda de un mejor vivir, de un buen vivir, para la sociedad.

Lamentablemente la Universidad, y hablo en general, y me refiero sobre todo la Universidad ecuatoriana; lamentablemente la Universidad no siempre fue un espacio para pensar, a veces se convirtió en un espacio para repetir, y se convirtió en un espacio para repetir dos cosas, alternativamente o complementariamente: A veces para repetir lo que el docente dice, y el docente para repetir lo que había leído y lo que había aprendido; O para repetir, lo que es a veces peor, lo que en la doctrina sobre todo la doctrina política de moda dice.

Yo creo que en todo en los dos casos la Universidad equivoca, equivocó y equivocamos nuestra misión. Yo no voy a entrar en el debate porque ustedes lo conocen perfectamente, en la crítica que existe sobre la Universidad Clemente como un modelo repetitivo, una caja de resonancia de los conocimientos anteriores,



el profesor convertido simplemente en un expositor o en un relator de lo que ya está dicho

para transmitirlo a los estudiantes y que estos lo sigan repitiendo por generaciones de generaciones. Es un modelo que ha periclitado, un modelo que ha terminado teóricamente pero que en la práctica sigue lamentablemente vigente. No siempre en las universidades tenemos el espacio necesario para como para generar nuevos conocimientos y para difundir esos nuevos conocimientos, no para que se hagan nuevos dogmas sino para que sean motivadores, suscitadores de ideas y de contrapuntos, y de contrapropuestas que son las que hacen avanzar el conocimiento. Y otras veces la Universidad equivocó más todavía sus caminos, repitió, se convirtió en un diapasón, en una caja de resonancia de la doctrina o del dogma impuesto por la doctrina o el dogma de moda, doctrina o dogma político, económico, social o de cualquier otra naturaleza.

Hernán Malo, que fue Rector de la Universidad Pontificia del Ecuador, decía algo que se ha repetido frecuentemente en los últimos años: que la Universidad es la sede de la razón o que debería ser la sede de la razón, de una razón dialéctica y entendida como un instrumento para entender e interpretar y si es posible cambiar el mundo. Cuando deja de ser la sede de la razón y se convierte en la sede de un dogma, deja de ser Universidad, es decir

dejar de ser un espacio para pensar. Yo creo que esas palabras siguen teniendo vigencia: si la universidad es la sede de la razón y es la sede para pensar, no puede ser sede de dogmas de ninguna naturaleza. El dogma es por definición la antítesis de lo que es un pensamiento dialéctico, de un pensamiento transformador y de un pensamiento creador.

Pero pensar como se dice en la invitación y en la motivación de esta mesa del Congreso es repensar, no es solamente un juego de palabras. El pensamiento dialéctico activo y cuando lo es, siempre está volviendo sobre el hecho de pensar, analizando, o criticando o buscando nuevos caminos, es decir repensando. Repensar el desarrollo implica entonces un ejercicio consustancial como decía al quehacer universitario.

Pero, y este es un segundo punto que quisiera yo me mencionan brevemente: la Universidad es una de las pocas instancias, creo yo en el mundo actual, en donde existe el ambiente, las condiciones y además del ambiente y las condiciones, diría yo, la obligación ineludible de pensar en el desarrollo, en el desarrollo entendido en términos de una vida mejor para toda la sociedad y para todo a la comunidad.

Todos podríamos decir hay otros espacios en donde se piensa en el desarrollo, por supuesto. ¿Cuáles

esos espacios? Por ejemplo, en el Ecuador ha existido desde hace cuando menos cuatro décadas lo que son las Juntas Nacionales de Planificación y Desarrollo, hoy es SENPLADES y cada una de esas juntas nacionales de planificación y desarrollo, como se han llamado CONADE, como se llamaba antes el Consejo Nacional de Desarrollo, SENPLADES como se llama ahora la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo; son espacios para pensar el desarrollo, pero son espacios limitados, ¿y por qué son espacios limitados?, porque están limitados por los propios hitos, por las propias líneas demarcatorias del gobierno al que esas instituciones pertenece. Es obvio y no hace falta demostrar que en el caso de estos organismos de planificación piensan y está bien que lo hagan así, al tenor de lo que la línea directriz que ese gobierno manda. También me parece que esa es una limitación, no tiene la amplitud que puede tener la Universidad. Los partidos políticos, por supuesto son espacios para pensar el desarrollo y para repensar, pero lo son también desde sus propias limitaciones, de las limitaciones que impone la doctrina, la ideología, el ideario de esos partidos. Y así podríamos citar muchas otras instituciones, muchos otras instancias de la sociedad en



donde se piensa para el desarrollo, pero digo yo con respeto, como tengo siempre los otros criterios, digo yo, con limitaciones, con las limitaciones inherentes a la estructura y a la dependencia de esas instituciones a un nivel jerárquico superior del partido, del gobierno al cual se pertenece. Las universidades se supone que no tenemos esas limitaciones, podemos tenerlas en la práctica, reconozcámoslo, en una autocrítica que si tenemos frecuentemente y hemos tenido frecuentemente estas limitaciones dogmáticas, ideológicas, de líneas de trabajo, pero supone teóricamente, y buena hora en buena parte de los casos ha sucedido, han sido espacios más amplios y yo digo más idóneos para pensar y para repensar el desarrollo.

Quisiera para terminar y no cansarles más, mencionar muy sumariamente dos puntos que no son de mi cosecha, no son de mi creación, pero creo que son importantes para desde esa perspectiva repensar desde la Universidad un nuevo tipo de desarrollo.

El uno es lo que viene sosteniendo desde hace varios años ese pensador francés Edgar Morant, vivimos en una sociedad en la que hay que educar parar la incertidumbre, pasó la época de las grandes certidumbres y de las grandes certezas.



Estuvimos acostumbrados por la historia a un mundo en donde los sistemas filosóficos tenía una duración que se medía en siglos, en donde las doctrinas de los sistemas políticos tenían duración que se medía igualmente centurias, hubo generaciones de generaciones para referirnos al caso del viejo mundo en donde hay una historia más clara de las doctrinas políticas; hubo generaciones de generaciones que vivieron dentro de un sistema de un estado feudal, básicamente entre casi la caída del imperio romano, la destrucción del mundo esclavista en el siglo V, hasta el advenimiento del renacimiento y los estados absolutistas en el siglo XV. Fueron mil años de feudalismo, cuántas miles de generaciones que nacieron y vivieron en la certidumbre de un estado, de una estructura política dentro de la cual tenían que vivir casi inexorablemente. Un modelo de estado absolutista que duró casi tres siglos entre comienzos del XVI y fines del XIX cuando advinieron los estados liberales con la independencia norteamericana, la Revolución Francesa y todo los movimientos liberales de finales del siglo XVIII y de comienzos del siglo XIX. Surgió un estado capitalista que ha durado 200 años y que sigue todavía vivo y aparentemente con salud resquebrajada pero para vivir aparentemente unos cuantos años toda-

vía. Así creamos en la admonición de Lenin de que esta fase del capitalismo era la etapa final del capitalismo, lo que llamaba el imperialismo.

Igual ocurría en otros campos como todos lo conocen, generaciones de generaciones vivían dentro de un solo estilo artístico, por decir algo. Generaciones vivieron bajo modelo de gusto en el viejo mundo románico, en los siglos XII, XIII; en el gótico en el XIV; en el renacimiento del XV al XVIII, generaciones de generaciones se consumieron en un modelo barroco, a partir del siglo XVIII, en el siglo XIX las cosas empezaron a cambiar, en un sólo siglos se sucedieron cuando menos cuatro corrientes artísticas, no solamente en las artes plásticas sino también en literatura y en otros campos; solamente en el siglo XIX hubieron cuatro corrientes, primero una corriente neoclásica, luego el realismo, el impresionismo, el neoclasicismo; y en el siglo XX, las corrientes empezaron a multiplicarse hasta el punto que se habló, sobre todo en la segunda mitad ya finales del siglo XX de los “ismos”: impresionismo, expresionismo, cubismo, dadaísmo, hiperrealismo. El mundo ya no vivió con tanta certeza y hoy ya no tenemos corrientes artísticas ni de pensamiento en las que varias generaciones viven sino pasan completamente.

Vivimos en épocas de incertidumbre y tenemos que educar para esa incertidumbre, y creo yo



que esa es una gran misión de la Universidad, enseñarnos a todos, no solamente a los estudiantes, sino a los profesores también, a repensar en que vivimos en un mundo no de certezas y de certidumbres, sino en un mundo de incertidumbre a la cual se refirió con mucha lucidez el profesor que tuvo su cargo la ponencia anterior.

Y para terminar, porque se me terminó el tiempo; algo con lo que comencé: creo que uno de los grandes desafíos que tiene la Universidad de cara al futuro y el desarrollo, es respetando la especialización y la super especialización, volver a ser la Universidad, aunque sea redundante, Universal de un conocimiento amplio.

Hoy estamos formando en muchos de los casos especialistas que tiene una enorme profundidad de conocimiento en un área, pero que son totalmente ignorantes en el resto, o somos ignorantes en el resto y eso nos hace que no seamos hombres y mujeres universales; el momento en que no tenemos la capacidad, la formación y la lucidez de comprender el mundo en su totalidad, creo que dejamos de ser cada

vez más hombres y más mujeres universitarios y nos convertimos solamente en una pieza.

Creo que son dos desafíos que tiene la Universidad importantes, y éste sobre todo, de darle un tratamiento adecuado a la especialidad, que es necesaria, pero devolviendo

los universitarios el carácter de una concepción universal del mundo para que no volvamos a ser lo que fuimos en el siglo XVI, en que todo el mundo se reducía a un pequeño terruño, geográfico en ese caso, y en el nuestro pequeño terruño de conocimientos.

